

*POIÉSIS*

ISSN 1692-0945

Revista electrónica de Psicología Social  
FUNLAM

## LA CONSTITUCIÓN SUBJETIVA DE LA VIOLENCIA SOCIAL

**Jairo Gallo Acosta**

Docente Universidad Cooperativa de Colombia  
sede Bogotá<sup>1</sup>

La teoría psicoanalítica se encarga de las relaciones del psiquismo de un sujeto y como este hace lazo social. Es decir, el psicoanálisis no trata de explicar el fenómeno “violencia, en una especie de violentología que haría del psicoanalista o de la investigación desde el psicoanálisis un campo “experto” para “La violencia”, al psicoanálisis le corresponde un campo situado entre ese fenómeno social llamado violencia y la inscripción que hace un sujeto en ese campo.

Lo primero que hay que aclarar desde el psicoanálisis es que la violencia no es algo que se pueda eliminar, muy a pesar de los “pacifistas”, y no por ser esta innata o genética, sino por ser constitutiva en un primer momento del psiquismo subjetivo, así como lo planteaba Piera Aulagnier, psicoanalista que comentaba que existían dos tipos de violencia: violencia primaria y secundaria. Por violencia primaria entendía “a la acción mediante la cual se le impone a la psique de otro una elección, un pensamiento o una acción motivados en el deseo del que lo impone, pero que se apoyan en un objeto que corresponde para el otro a la categoría de lo necesario” Aulagnier (2004 )

---

<sup>1</sup> Psicólogo. Magíster en Psicoanálisis, Universidad Argentina John F Kennedy. Director Revista Electrónica Psique y Sociedad. Docente Universidad Cooperativa de Colombia - Universidad Antonio Nariño, Bogotá.

La violencia primaria se trata de una acción necesaria para la constitución del yo, permitiendo el acceso del sujeto al orden de lo simbólico. La violencia secundaria hace referencia a "un exceso por lo general perjudicial y nunca necesario para el funcionamiento del Yo"

Desde otra perspectiva el psicoanalista colombiano Pio Eduardo Sanmiguel afirma "que no habría violencia sin cultura y viceversa" y que plantea como una de sus puntos previos para considerar un estudio de la violencia, consideración que nos lleva a que toda violencia es un hecho del lenguaje, del orden del lenguaje, de la palabra, lo cual la hace humana, subjetiva y social.

Hay que aclarar que el psicoanálisis todavía no tiene una teoría constituida de la violencia, a pesar que en los últimos años se han realizado muchas investigaciones sobre el tema, sobre todo en Colombia.

Un primer paso para entender la violencia desde el psicoanálisis es plantear que tiene que ver esta con la agresividad, Si bien el psicoanálisis no confunde la violencia con la agresividad ni la agresión, pero sin estas no podríamos entender la misma, así sea para comenzar a dar un paso más que va de la agresión - agresividad a la violencia, para después buscar su relación o vínculo con lo social.

El psicoanálisis desde Lacan ha planteado conceptualizaciones sobre la agresividad. En su texto llamado precisamente "La agresividad en el psicoanálisis" lanza varias tesis, en su primera tesis comenta que "La agresividad se manifiesta en una experiencia que se subjetiva por su constitución misma (...) semejante noción de agresividad como una de las coordenadas intencionales del yo humano nace con servir su papel en la neurosis y en el malestar en la civilización" Lacan (1997)

El sujeto para constituirse como tal tiene necesita de la agresividad, Para Freud, la pulsión agresiva es parte constitutiva de la vida psíquica "la hostilidad de uno contra todos y de todos contra uno. Esta pulsión de agresión es el retoño y el principal subrogado de la pulsión de muerte que hemos

descubierto junto al Eros, y que comparte con este el gobierno del universo”  
Freud (1992)

Las pulsiones agresivas aparecen relacionadas en las llamadas pulsiones de muerte, donde se muestran las dimensiones de la destructividad humana hacia otros y hacia sí mismo, a través de la compulsión de repetición. La agresividad tendría que ver con el psiquismo humano y su actividad pulsional. La violencia es distinta a la agresión.

*“Para el psicoanálisis de orientación lacaniana, un ser humano no es violento por que tenga un carácter agresivo, sino porque comporta una presión sexual y agresiva a la que se le pueden dar respuestas civilizadas o no civilizadas (...) La presión agresiva es humana y posee un sentido que no está en condiciones de comprender sino el mismo sujeto que la padece. Aunque obtener un beneficio político, económico o ejecutar una venganza, pueden servir de motivación agresiva en determinada circunstancia, su concreción depende de las formas de transgresión propias del grupo en el que se manifiesta la ejecución. Tomada en esta perspectiva, la agresividad será un elemento subjetivo dispuesto a manifestarse a partir de cualquier circunstancia favorable” (Gallo, 2006)*

Numerosos trabajos han concluido que no existe una violencia “natural” o “biológica”, estas no son más que otro mito más del Dios - Gen, aquel que todo lo explica, todo lo causa, todo lo concluye -no por nada es la excusa perfecta de nuevos totalitarismos excluyentes que colocan en el mismo lado violencia, pobreza, inmigrantes - .

La violencia no es genética, no es natural, no es biológica, es social, es una construcción social, se construye con los significantes sociales de cada cultura.

*“Aunque en ciertas ocasiones el comportamiento de un animal puede salirse de aquellos patrones que hemos previsto, y sorprendernos, no hay allí un sentido a descifrar, ni la explicación se saldrá del orden genético. El comportamiento agresivo del animal no hay que descifrarlo, porque es algo preestablecido desde unos límites biológicamente definidos. El comportamiento violento de los humanos tiene un sentido, la mayoría de las veces oculto y ese sentido no lo revela la biología cerebral, ni los genes y tampoco se agota en los*

*acontecimientos coyunturales asociados al desencadenamiento de la violencia”* (Gallo, 2006).

Lo subjetivo y lo social no pueden separarse, y aquello que los enlaza son los significantes, concepto cercano al de representaciones sociales o imaginarios sociales que han usado la psicología social o la sociología.

*“La hostilidad, el odio civilizado, el maltrato psicológico, el desprecio por el vecino, el rechazo de lo diferente, la segregación son fenómenos agresivos desde el punto de vista de la intención. Pero el acto violento en sí, aquel que surge sin control ni mediación simbólica, o que es la manifestación de un estallido inesperado que nos toma por sorpresa, ya no pertenece a la intención sino a una presión tendenciosa. Este es el caso de ciertos crímenes, en su mayoría domésticos, en los que no se verifica un cálculo de interés que beneficie al criminal ni motivos de odio, celos, venganza o ira que lo justifiquen”* Gallo (2006).

Existe algo en lo social y la cultura que no puede representarse, es como si siempre quedara algo por fuera de las simbolizaciones, y esto que no puede ser representado es el goce, concepto que gracias a Jacques Lacan se puede introducir en el corpus de la teoría psicoanalítica para explicar aquello que se repite, a pesar de todas las restricciones o prevenciones que a cada momento se anuncian, por ejemplo en las campañas de “no fumes”, “no consumas drogas”, pero el consumo aumenta, lo mismo se podría decir con el mandamiento “no mataras”. Pero en las relaciones o vínculos que establecen los sujetos en lo social se siguen presentando no sólo todo tipo de consumos que le hacen daño al mismo sujeto sino también al otro, donde el otro sólo queda como un bien más que hay que consumir, explotar, abusar y finalmente matar.

A pesar de todas las normas y leyes que tratan de controlar ese exceso al parecer ese mismo exceso usa la norma para fortalecerse, no por nada cada vez hay más norma para controlar eso incontrolable, es decir, eso que siempre excede. Colombia es un país de muchas leyes que en muchas ocasiones sólo sirven para inventar nuevas formas de violarlas, es decir nuevas formas de goce.

Por ser toda violencia exceso hay que explicar la violencia desde el exceso, y el exceso desde el psicoanálisis se nombra goce, lo paradójico del goce es que no hay vínculo social sin él, pero este goce hace obstáculo a todo vínculo social, de ahí que la violencia como exceso sea algo cultural.

Claro que hay que decir que a pesar que el exceso siempre ha estado presente en la historia, la misma cultura siempre se las arregló para colocar diques a ese exceso, limitándolo de alguna manera, pero en las últimas décadas hemos ido presenciado que la misma cultura alimenta el exceso, un exceso que se traduce en el sistema capitalista desde el éxito pasando por la acumulación de capitales hasta la hipervigilancia disfrazada de protección.

Control, poder y violencia se presentan en la actualidad de manera ilimitadas, y la contención cultural en vez de operar limitando esos excesos al parecer los promueve, colocando como ideales esos mismo excesos, y cuando toda contención falla, la dominación y la destrucción del otro aparece en sus formas más descarnadas.

El ideal actual es un individuo cada vez más narcisista, autosuficiente, autosuperado, automático, sin posibilidades de encontrarse con el otro y hacer lazo social, lazo simbólico que permitiría sostener una cultura. “Cuando el ideal deja de estar del lado de las identificaciones simbólicas, para hacerse categórico, advierte visos mortíferos. En tanto el ideal se convierte en imperativo, adquiere un carácter superyoico, como ideal que mata, voluntad caprichosa que incita a la destrucción y a la muerte” Castro (2001)

Hay que sostener la apuesta por un sujeto capaz de hacerse cargo de esa violencia constitutiva de lo social (primaria en términos de Aulagnier), y así pueda hacerle frente a esa otra violencia que hoy en día se presenta con toda su fuerza ilimitada, promovida por un sistema cada vez más omnipresente, que sólo quiere controlar para dar rienda suelta al exceso de capital.

El goce no se puede controlar sólo, así como el capital tampoco, hay en el capitalismo una intensión de aniquilamiento del sujeto para individualizarlo como objeto, ante ese panorama, toca saber- hacer desde una ética, subvertir

desde una violencia simbólica aquello que quiere borrar al sujeto y su subjetividad desde una violencia perversa, ¿cómo?.

La vía por lo menos no es la posición reaccionaria de la no - violencia, que no es más que la legitimización que necesitaba un sistema para seguir su curso destructivo de lo social - no por nada el sistema pide todo tipo de libertades que se dirijan al objeto (mercancía) pero no a los sujetos, por ejemplo los tratados de libre comercio permiten la libre circulación de las mercancías pero no de sujetos - la no violencia es la traducción de no interferir en el libre curso del mercado que nos violenta a todos, la no - violencia es la constitución de la pasividad del sujeto, olvidando que el sujeto también se constituye violentamente, desde lo simbólico. La inscripción de ese sujeto en ese mundo simbólico es lo que permite reconocer a otro sujeto en ese mismo mundo, ahí otra diferencia con la violencia perversa del sistema actual, donde nadie reconoce a nadie como sujeto, sino como un objeto más, por eso lo máximo a lo que se puede aspirar es a ser cliente, usuario, en el mejor de los casos, porque en el peor: una mercancía.

Negar la violencia constitutiva de lo social es despojarla de sus elementos simbólicos que a su vez violentan a un sujeto que se introduzca en ella, para reconocerse en ella y ser reconocido en ella, por eso hay que reconocer en lo social esa violencia constitutiva para hacerle frente a aquella violencia que no permite esa constitución, es decir aquello que no permite que nos constituyamos como sujetos y a su vez que se constituya lo social, porque un sujeto podría no elegir entrar en un intercambio comercial (de objetos), y eso sería más que peligroso para un sistema que se fundamenta en ese intercambio, y más que peligroso sería subversivo, es decir, lo derrumbaría, y el actual sistema capitalista no quiere eso, sino hombres en paz que puedan dedicarse a consumir en paz para que así puedan descansar en paz, es decir, muertos como sujetos.

## **Bibliografía**

Aulagnier, p (2004) La violencia de la interpretación. Del pictograma al enunciado. Buenos Aires, Amorrortu.

Castro, M (2001) Del ideal y el goce. Bogotá. Universidad Nacional de Colombia.

Freud, S (1992) Malestar en la cultura; En: Obras Completas. Buenos Aires. Amorrortu.

Gallo, H (2006) Violencia y agresividad. Bitácora Lacaniana. El psicoanálisis Hoy. N° 1 - Mayo de 2006. <http://www.nel-amp.com/bl/bl01/TEXTOS/CIUDADES/H.%20GALLO-%20Violencia%20y%20agresividad.pdf>

Lacan, J (1997) La agresividad en Psicoanálisis, En: *Escritos*. Siglo Veintiuno. Decimonovena edición. México

Sanmiguel, P Consideraciones previas al estudio de la violencia. Revista Colombiana de Psicología.